

BIBLIOGRAPHY

- 20 th. Century Spanish Painter and Sculptors Dictionary. Forum Artis Publishers.
- Dizionario Enciclopedico Internazionale d'Arte Moderna e Contemporanea. Casa Editrice ALBA. Ferrara. Italia.
- Plástica Extremeña. Fundación Caja de Badajoz. María del Mar García Bartolozzi.





GONZÁLEZ MURIEL.
Ángel. ("Muriel"):
*"Danza de las
campanillas"*, 1979.
Óleo, 130 x 195 cm.

GONZÁLEZ MUNUERA, JOSÉ LUIS.
("MUNUERA").

(Sevilla, 1964). Pintor. Licenciado en Bellas Artes en Sevilla (1987). Ha realizado diversas exposiciones individuales, entre otras, las de la Caja de Ahorros de Sevilla, en Aracena (Huelva, 1987), sala Oriente de Sevilla (1987), galería El Marco, (Sevilla, 1990), etc. También ha participado en algunas importantes muestras colectivas como Joven Pintura Andaluza para el 92. Es autor de algunas obras murales. Firmemente apoyado en el dibujo desarrolla una obra de cuidadosa ejecución, cercana al hiperrealismo y estremecida de connotaciones surrealistas. M.A.P.

GONZÁLEZ MUÑOZ, MANUEL.

(Las Palmas de Gran Canaria, 1964). Escultor. Comienza a estudiar Bellas Artes en la Escuela de Sant Jordi, en Barcelona, estudios que abandona posteriormente. Sus esculturas están realizadas en bronce, plata, poliéster y, en su última muestra, en redes metálicas, que recuerdan los retorcimientos dolorosos de la escultura helenística. En un principio, torsos sin cabeza, evocando también la "terribilitá" miguelangesca, inspirándose en la mitología clásica. Posteriormente, los cuerpos aparecen con cabeza y en sus rostros plenos de arrugas y melancolía se puede apreciar la huella de Rodin. Su última y reciente muestra giró en torno al desnudo masculino. Ha realizado algunos monumentos, como el desnudo gigante de la Mapfre-Guanarteme, o el dedicado al héroe canario prehispánico Adargoma. Ha expuesto en el Club Náutico (1982, 1983), Casa de Colón (1988), de Las Palmas; Casa de la Cultura, Teror (Gran Canaria, 1993); CIC (Las Palmas, 1995). Está representado en la Casa de Colón, de Las Palmas. P.H.A.

GONZÁLEZ MURIEL, ÁNGEL.
("MURIEL").

(Cáceres, 10/XI/1948). Pintor. Estudia en la Escuela Municipal de Bellas Artes de Cáceres y en la de Artes y Oficios de Madrid. Destacan sus exposiciones individuales en las galerías madrileñas El David (1975) y Kreisler (1977), sala Canning House (Londres, 1979), Palacio de Benacazón (Toledo, 1995), etc. Participa en diversos certámenes, siendo galardonado, entre otros, con los Premios de Dibujo Ortega y Gasset de Cáceres (1968), Provincial de Pamplona (1969), y Provincial de Huesca (1969). Logra la Medalla de Oro en el Certamen Nacional Juvenil de Málaga (1969); Primer Premio en el Salón de Primavera de Cáceres (1976); Premio Zurbarán en la Bienal de Extremadura (1978), Premio Diputación Provincial de Cáceres (1981), Premio IX Bienal de Arte Extremeño (Cáceres, 1984). Durante una larga etapa vivió en Londres donde continuó con notable éxito su actividad artística. Su pintura figurativa experimenta un progresivo proceso de estilización; el tratamiento de la figura humana, tema central en su obra, pasa así por una etapa modiglianesca, en la que la forma es alterada en favor de una expresión poética, hasta llegar, a partir de la mitad de los setenta, a un neoexpresionismo descarnado y satírico, caracterizado por su violencia cromática y un mordaz erotismo. Está representado en el Museo de Arte Contemporáneo de Cáceres, Museo de Lanzarote, Museo del Eton College (Londres) y Fundación Santillana del Mar. A.L.S.

GONZÁLEZ NORIEGA, VICTORIANO.

(Fresno de la Ribera, Zamora, ?). Pintor. Residente en Madrid durante buena parte de su vida, se dio a conocer en la Exposición

Plástica extremeña

Ángel González Muriel (Cáceres, 1948)

Formado en la Escuela de Bellas Artes de Cáceres y en la de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Madrid, donde ingresa en 1969. Tan sólo diez años después su obra se nos muestra ya llena de madurez, tras haber atravesado una primera etapa en la que evidencia igualmente una gran maestría.

Consiguió, tarea nada fácil, abrirse camino en Madrid y ya en 1970 expone en la Art Gallery, a la que seguirían prestigiosas galerías como Barocco, El David o Kreislér. También exhibió cuadros en su ciudad natal y en distintos puntos de España: Toledo, Lugo, Santander, así como en importantes certámenes nacionales y Bienales Internacionales, obteniendo varios premios. En los años sesenta realiza una serie de composiciones con figuras y retratos estilizados, de miembros hinchados en su base que disminuyen hacia los hombros para terminar en pequeñas cabezas que se sostienen sobre largos cuellos. Caras desdibujadas, alargadas, con gestos elegantes, pero sin carecer en ningún caso de las actitudes y complementos objetuales que dan una caracterización precisa al personaje a su oficio y ocupación. Diplomáticos, futbolistas, bebedores, modelos, estudiantes, mujeres «fatales», cardenales y sopranos, integran este mundo algo decadente, donde Muriel consigue crear el clima que corresponde a cada figura, un ambiente real y no exento de cierta crítica. Sus personajes son mirados con una objetividad que da lugar a una ironía que el pintor suaviza y hasta esconde por medio de la sofisticación y cierta poesía un tanto misteriosa que imprime a sus obras.

Estas notables composiciones, sencillas y repetidas de esteticismo están realizadas con un personal dibujo, claramente delimitadas, pero deshaciéndose en los fondos. Sin embargo, es el color el principal medio de expresión a base de tierras, ocre y sienas animados por detalles pequeños de vivo color, existiendo a la vez una armonización cromática entre fondos y figuras que se degradan y mezclan de igual manera y con los mismos tonos. Un afán por expresar sentimientos conduce al artista en estos óleos y aguafuertes expresionistas, bañados en quietud. Aunque, en ocasiones, los personajes están en movimiento, éste aparece detenido, pues no es la acción la que interesa a Muriel, sino inmortalizar un instante, un gesto, aquel que precisamente define un ambiente, un tipo o un momento concreto. Tras esta primera etapa en la que ejecuta también un número considerable de naturalezas muertas, con una pincelada ancha y creadora de volúmenes recreándose en el juego y posibilidades pictóricas de las formas y color de los más vulgares objetos, donde en cierto modo está presente Morandi, su pintura empieza a cambiar.

Un segundo momento en su obra, al que él denomina Período Londres, es iniciado en 1978. Con obras más satíricas y grotescas, dotadas en algunos casos de erotismo, en las que

pasan de la estilización modigliana a Giacometti, al expresionismo de la neofiguración, al Pop y a Gordillo.

Estas nuevas composiciones, más complicadas, pierden la gracia irónica de lo que el autor llama «esperpentos bonitos» para convertirse en una crítica agria basada en provocador juego de los complementarios. Los colores contrastados adquieren mayor importancia expresiva, manteniendo esa unidad entre formas y fondos, en los que rojos, naranjas y amarillos que parecen arder, surgen junto a verdes fuertes, azules, violetas y blancos. González Muriel define perfectamente los ambientes, tanto espacial como anecdóticamente, mezclando esa expresividad agresiva con el realismo de determinados elementos, como el zócalo de azulejos de *Desnudo doméstico*. Los personajes, ahora tridimensionales, se convierten en seres distorsionados de piernas delgadas, anchas caderas, dislocados y puntiagudos senos que terminan en expresivas cabezas sin definir o provistas de grandes bocas rojas abiertas y grotescas sonrisas.

Tras unos años de menor actividad pictórica ha expuesto recientemente en Madrid una nueva serie de obras, fundamentalmente dibujos con grafito, lápices de colores y pastel, que hace sobre madera en formatos grandes o pequeños, donde opta por crear un mundo de figuras híbridas realizadas con técnica magistral en una escenografía fantástica. Se percibe su habitual crítica irónica de una humanidad formada por seres metamorfoseados que nos presentan aspectos anatómicos exagerados, orejas, traseros, que van de la metafísica de De Chirico, a la ciencia ficción del cine y el cómic, con incursiones en un carnaval erótico. Tampoco podemos olvidar la gran influencia de Escher y los espacios imposibles pero lógicos matemáticamente. Aquí hay un horror al vacío muy inquietante. Una próxima exposición en Nueva York mostrará estos dibujos, grabados y pinturas. ■



ÁNGEL GONZÁLEZ MURIEL: *Desnudo tumbado*. Óleo sobre lienzo. 46 x 61 cm. 1977-1978.